

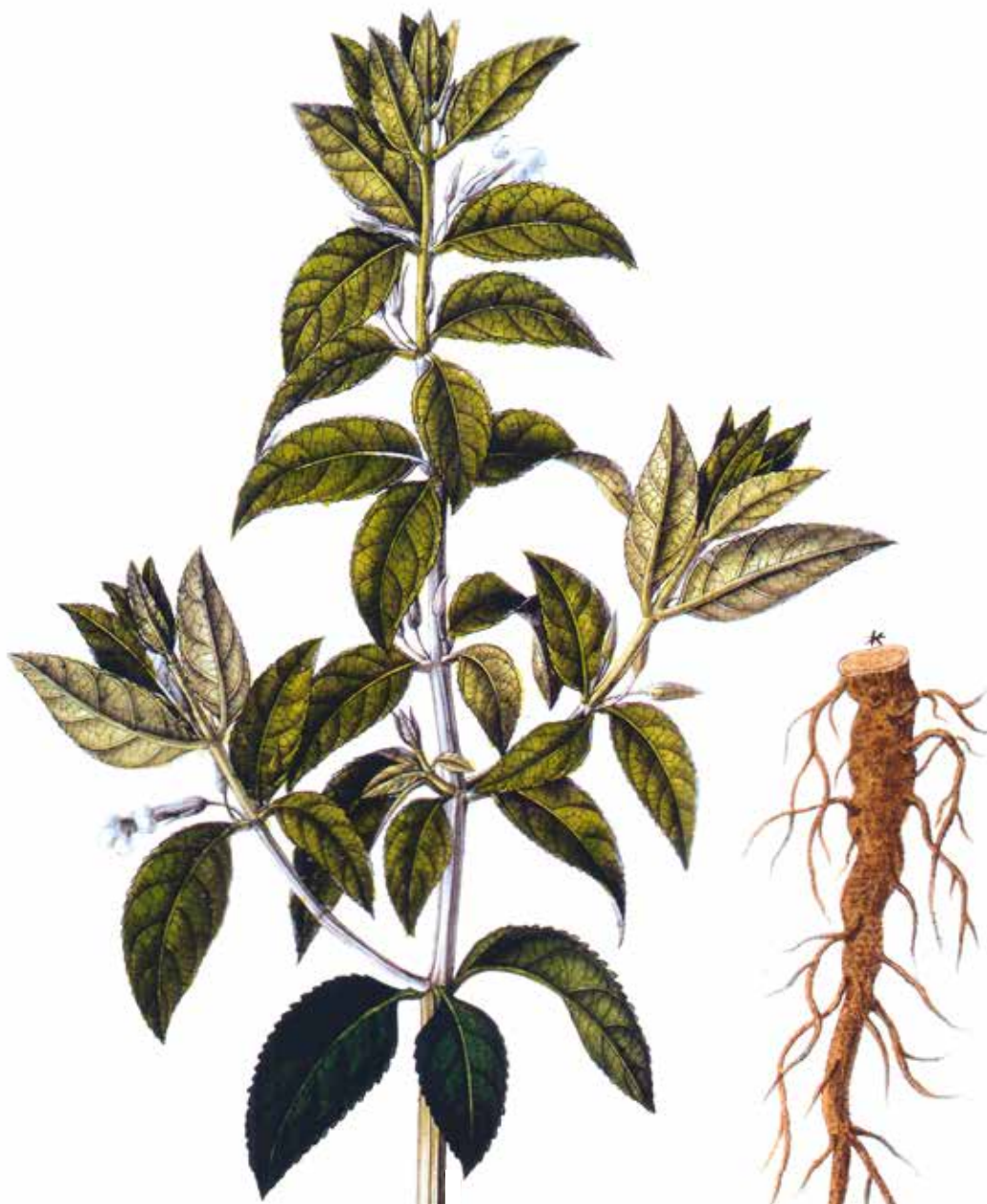
QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - Nº 176 13/10/2023

LA EXPEDICIÓN BOTÁNICA DE DOMBEY, RUIZ Y PAVÓN AL VIRREINATO DEL PERÚ



LA EXPEDICIÓN BOTÁNICA DE DOMBEY, RUIZ Y PAVÓN AL VIRREINATO DEL PERÚ

VÍCTOR PERALTA RUIZ

Uno de los acontecimientos más importantes dentro de la historia de la Ilustración peruana fue la presencia de la expedición botánica hispano francesa en el Virreinato del Perú, entre 1777 y 1788. Ella estuvo integrada por los botánicos Joseph Dombey, Hipólito Ruiz y José Pavón. El resultado más trascendental de esa empresa científica fue la publicación en Madrid, entre 1798 y 1802, de la *Flora Peruviana et Chilensis*, una de las obras cumbres de la ciencia naturalista española del siglo XVIII.

El reinado de la dinastía Borbón en España explica que, a lo largo del siglo XVIII, a la monarquía francesa, también gobernada por esta familia, se le permitiera el envío de científicos para que realizaran sus experimentos en la América española. Fue el marqués de Condorcet, presidente de la *Académie Royale des Sciences*, quien en 1776 solicitó a Carlos III se permitiera al naturalista francés Joseph Dombey emprender una expedición botánica al Virreinato del Perú. En España, tal iniciativa fue aceptada y, al año siguiente, Casimiro Gómez Ortega, responsable del Real Jardín Botánico en Madrid, asumió la tarea de organizar la expedición hispano francesa. Su primera decisión fue nombrar a los jóvenes botánicos españoles Hipólito Ruiz López y José Pavón Jiménez como miembros de la expedición. Simultáneamente, fueron elegidos como dibujantes los artistas José Brunete e Isidro Gálvez. El 8 de abril de 1777, se dio a conocer en Aranjuez la real cédula que autorizaba a los botánicos y dibujantes españoles a secundar a Dombey en la empresa de aplicar la clasificación botánica de Linneo a las plantas americanas. La comitiva científica partió de Cádiz a bordo del navío *El Peruano* el 4 de noviembre, con destino al Callao. La llegada al puerto peruano se produjo casi cinco meses después, en momentos en que gobernaba como virrey Manuel de Guirior. Los lugares que visitaron los naturalistas desde abril de 1778 fueron, en su primera etapa, el entorno del Cercado de Lima, las zonas costeras del norte hasta la provincia de Chancay, las lomas de Lurín y el valle de Surco. En una siguiente etapa, iniciada en mayo de 1779, los naturalistas se internaron por primera vez en la cordillera andina y visitaron los poblados de Palca, Jauja y Tarma, lugar este último en donde se estableció el campamento base. La expedición amplió el trabajo de campo a la región de Huánuco, en donde estuvo hasta marzo de 1781.



Tras una breve estancia en Lima, Dombey, Ruiz y Pavón viajaron en diciembre de 1781 a la región de Talcahuano, en la provincia chilena de Concepción, para ampliar sus experimentos botánicos. En Chile, permanecieron hasta noviembre de 1783, cuando se produjo su retorno a Lima en el navío *Nuestra Señora de las Mercedes*. Mientras Dombey dio por concluido sus experimentos y retornó a París, los dos botánicos españoles, siguiendo órdenes de la monarquía hispánica, regresaron en mayo de 1784 a la región de Huánuco para ampliar los estudios botánicos, en especial los referidos a las bondades de la quina peruana. Paralelamente, la Corona española aprobó la agregación al equipo expedicionario de dos nuevos miembros: el botánico Juan José Tafalla y el dibujante Francisco Pulgar. En agosto de 1785, el incendio del campamento de Macora, ubicado en la quebrada de Chinchao, produjo la pérdida de abundante material pictórico y todos los diarios de trabajo. Pese a este percance, la estancia huanuqueña de la expedición se prolongó por dos años más. En octubre de 1787, el gobierno español hizo conocer a los viajeros que la expedición botánica se daba por concluida y que debían retornar a España con todos los materiales producidos, esto es, los diarios, informes, herbarios y dibujos. El grupo reducido a Ruiz, Pavón y Gálvez, ya que Brunete había fallecido en Pasco y Tafalla había sido admitido como profesor en la Universidad de San Marcos, se embarcó en El Callao con destino a Cádiz, el 31 de marzo de 1788.

Mientras los herbarios, informes y diarios de contenido botánico del Perú fueron depositados en el Real Jardín Botánico de Madrid, empezó a prosperar en la corte la idea de publicar una «Flora americana» con los dibujos realizados por los artistas de todas sus expediciones botánicas. Originalmente, Carlos IV proyectó publicar la totalidad de las imágenes realizadas conjuntamente por las expediciones al Perú, Nueva Granada, Nueva España y Filipinas. A pesar de animarse por real orden a los americanos a contribuir económicamente a la realización del magno proyecto





Plaza mayor de Huánuco. Mariano Paz Soldán, *Atlas Geográfico del Perú*, Paris, 1865

editorial, los aportes monetarios obtenidos por las altas autoridades indianas entre las corporaciones e individuos resultaron bastante exiguos. Debemos a Arthur R. Steele el conocimiento de la aportación económica peruana y chilena. El dinero reunido en Lima, Huamanga, Arequipa, Cuenca, y Cuzco, sumó un total de 19,067 reales, mientras que lo obtenido en Chile sumó apenas 4,160 reales. Finalmente, la edición de la flora americana se concentró en editar solo los dibujos resultantes de la expedición botánica al Perú y Chile. Según el propio Steele, los botánicos y dibujantes de la expedición habrían producido, respectivamente, más de tres mil descripciones de la flora y cerca de dos mil dibujos de plantas, tanto del virreinato como de la capitania general. Entre esas láminas destacaron las dedicadas a tres renombradas figuras de la ciencia virreinal peruana: la *Cosmibuena acuminata* (por el cosmógrafo Cosme Bueno), la *Unanuea febrifuga* (por el médico Hipólito Unanue) y la *Gonzalagunia dependens* (por el botánico Francisco González Laguna).

El 24 de abril de 1789, Ruiz, Pavón y Gálvez remitieron al ministro Porlier su *Plan y distribución de los trabajos necesarios para la formación y publicación de la Flora Peruviana*, en donde señalaban «las obligaciones del personal encargado de la edición de la obra botánica, las necesidades materiales y la organización precisa para llevar a buen fin el proyecto». Los botánicos y dibujantes implicados en la realización de esta monumental obra botánica se congregaron, entre 1790 y 1802, en la Oficina de la Flora Americana, institución originalmente creada con la misión de dar cobijo a todos los materiales de las expediciones botánicas enviadas a Ultramar. El análisis de los diarios de trabajo en esta institución realizado por los investigadores Antonio González Bueno y Raúl Rodríguez Nozal, indica que hubo un período fértil del proyecto peruano que se prolongó hasta 1794. Luego se inició otro de decadencia



productiva irreversible que, paradójicamente, coincidió con la publicación de los primeros tres tomos de la *Flora Peruviana et Chilensis*. Ambos investigadores afirman que «la explicación a este aparente período de fertilidad en la producción escrita de los botánicos de la expedición al Perú hay que buscarla en la acumulación de dibujos y descripciones trabajados en años precedentes, que hicieron posible la publicación de estos tres tomos con un mínimo esfuerzo por parte de botánicos y dibujantes».

La edición del primer tomo se publicó en la imprenta madrileña de Sancha, en 1798, con un total de cuatrocientos cincuenta ejemplares. El editado en papel normal se vendió a 260 reales y el que se hizo en papel fino elevó su precio a 280 reales. Este tomo contuvo una descripción sistemática de 277 especies botánicas halladas conjuntamente en Perú y



Hipólito Ruiz

Chile. En 1799, la imprenta de Sancha publicó el segundo volumen con un contenido de 116 láminas. Finalmente, ya en el nuevo siglo se produjo la edición por parte de Sancha del tercer tomo. En efecto, en 1802 la salida a venta de esta obra aportó 223 nuevas descripciones de especies, acompa-

ñadas de 176 figuras en 104 láminas. Por último, aunque se proyectó la edición de hasta dos nuevos tomos de la *Flora peruviana et chilensis*, un inesperado percance impidió la culminación de tales iniciativas. El estallido de la crisis de la monarquía hispánica en mayo de 1808, como resultado de la entrada de las tropas napoleónicas a la Península y las abdicaciones de Bayona, interrumpió definitivamente la edición de una obra también conocida como el «tesoro de las maravillas naturales del orbe indiano». No obstante, esta obra fue una prueba fidedigna de la circulación de conocimientos entre Lima y Madrid a lo largo del siglo XVIII.

BIBLIOGRAFÍA

Arthur R. Steele, *Flores para el Rey. La expedición Ruiz y Pavón y la Flora del Perú (1777-1788)*, Madrid, Ediciones del Serbal, 1982.
Antonio González Bueno y Raúl Rodríguez Nozal, *Plantas americanas para la España ilustrada*, Madrid, Editorial Complutense, 2000.
La Botánica al servicio de la Corona. La expedición de Ruiz, Pavón y Dombey al virreinato del Perú (1777-1831), Madrid, CSIC y Lunwerg Editores, 2003.

*Historiador peruano y científico titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España. Este artículo incluye información contenida en uno de los ensayos de su reciente libro *La ilustración peruana en el Madrid borbónico*, que ha sido publicado este año por el Proyecto AmerMad, con el apoyo del Grupo de Estudios Americanos y de la Comunidad de Madrid.

En la portada: *Unanuea febrifuga*, planta denominada así para honrar al médico peruano Hipólito Unanue.



Técnica mixta, 2006

LA PINTURA DE TITO MONZÓN

Entre los artistas de la llamada «generación del 80» de la plástica peruana destaca la figura del pintor y escultor Tito Monzón. Nacido en Cajabamba, en la región de Cajamarca, en 1960, y formado en la Escuela Regional de Bellas Artes de Trujillo, ciudad en la que reside desde sus años juveniles, Monzón realizó hace poco una amplia exposición de sus recientes trabajos en el Centro Cultural Ricardo Palma de la Municipalidad de Miraflores, en Lima.

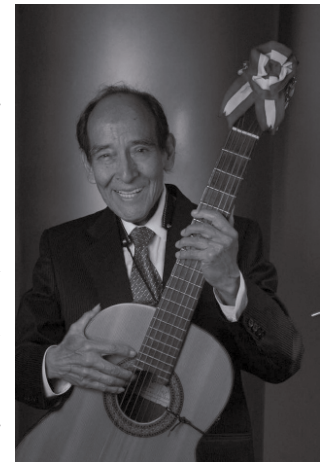
El artista, especialmente solvente en el tratamiento figurativo de sus personajes, logra incisivos e inquietantes efectos con una destreza compositiva que tiende a manifestar de manera sutil la intimidad que los cuestiona o aflige. Rigor en las formas, un austero y mesurado empleo del color y la eventual incorporación de elementos añadidos (gasas, pequeñas aplicaciones tridimensionales), enriquecen su propuesta pictórica, en la que abundan también las alusiones referenciales o evocadoras de algunas obras clásicas.

Además de obtener el primer puesto de su promoción en la Escuela de Bellas Artes, Monzón fue ganador, en 1986, de la medalla de oro en el II Salón de Primavera de Trujillo, y participó luego en la III Bienal Internacional que se realiza entonces en la misma ciudad norteña. En 1999, obtuvo el Premio de Pintura Johnnie Walker, y ha tenido ocasión de estar presente en el Festival de Arte Latinoamericano de Seúl y, en un par de ocasiones, en la Bienal de Cuenca, Ecuador. El artista ha realizado, igualmente, exposiciones individuales en diversos lugares y ha mostrado su trabajo en numerosas ferias y exposiciones colectivas en Buenos Aires, Caracas, Nueva York y otras ciudades. Algunas de sus obras se hallan en las colecciones permanentes del Banco Central de Reserva del Perú, el Museo de Arte de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el Museo Gerardo Chávez de Trujillo.

AGENDA

CRIOLLO NONAGENARIO

Lucas Borja, músico limeño y reconocido cultor del criollismo, ha cumplido noventa años y la ocasión ha permitido que se le rinda homenaje con un emotivo acto en el Teatro de la Asociación Peruano Japonesa de Lima. El músico, además de guitarrista, pianista, vocalista y compositor de temas del



repertorio criollo, fue abogado, contador público y hasta torero, y sobresalió por su capacidad para formar tríos musicales con los cuales persistió en su empeño por difundir el acervo local. De estas agrupaciones, la más conocida fue, sin duda, Los Romanceros Criollos. El grupo -integrado por Julio Álvarez como primera voz, Guillermo Chipana como primera guitarra y segunda voz y el propio Lucas Borja como segunda guitarra y segunda voz- gozó de merecido prestigio y estuvo a punto de celebrar medio siglo de labor ininterrumpida, pero el fallecimiento hace un par de décadas de su primera guitarra lo impidió. Lucas Borja está casado con la cantante Luisa Ramos, y ha participado también en la grabación de numerosos discos, con temas propios y de otros compositores.

<https://cutt.ly/YwmnhjZT>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe